

# El francés y el lunfardo

**Dos colegas nos acercan un estudio en el que se vinculan la lengua francesa y el lunfardo de Buenos Aires. En este cruce, encontraron interesantes derivaciones de las relaciones del mundo de las palabras y su traducción.**

| Por las traductoras públicas **Victoria Pinasco** y **Liliana Velasco** |

**S**eñores traductores, profesores o cultores del idioma francés, ¿sabían ustedes cuál es el origen de la palabra *mina*?

Según nos cuenta Julie Coupet en la serie de artículos sobre el lunfardo publicada por *Le Trait-d'Union*<sup>1</sup>, dicha palabra vendría del francés *mine*, «ya que la mina (mujer) era una verdadera mina de oro para el proxeneta».

En estos artículos, la autora nos introduce en el universo poco explorado del lunfardo y aporta traducciones valiosísimas de tantas palabras y dichos que los argentinos conocemos o hemos conocido de siempre, primero, a través del tango y, más recientemente, del *rock* nacional, la cumbia villera, la radio, la televisión y las canchas de fútbol.

Si bien el tango ha perdido ya su rol de vector del lunfardo y París ya no representa de manera radical la moda en Buenos Aires, no todos los vocablos del lunfardo de origen francés han caído en desuso. Debemos tener en cuenta que el lunfardo nació a fines del siglo XIX junto con la primera ola de inmigrantes a la Argentina y, en esa época, llegó a rivalizar con el castellano del colonizador, se alimentó con las culturas de los recién llegados y de los indígenas. Fue en los bajos fondos, los cabarés y lupanares del puerto en donde se enriqueció con términos alegres y truhanescos de origen extranjero que el genio popular adoptó con suma rapidez.

En efecto, nos dice Julie Coupet que tres palabras incondicionales del lunfardo han sobrevivido a las épocas y a las modas sin perder actualidad ni su significado.

Con relación al primero de estos vocablos, *mina*, y puesto que los argots abundan en términos para designar a la mujer, la autora cita como ejemplo a Felipe Fernández, Yacaré, quien en su poema «Qué mersa» dice:

Yo a la mina le bato paica, feba, catriela,  
percanta, cosa, piba, budín o percantina:  
chata, bestia garaba, peor es nada o fémina,  
cucifai, adorada, chirusa, nami o grela.

La traducción propuesta en el artículo en trato es la siguiente:

*Moi, la femme je l'appelle concubine,  
demoiselle, garce, donzelle, régulière,  
nana, rombière, ou minette:  
morue, dragon, ou pire encore truc ou  
femelle, tricoteuse, chérie, harpie, meuf ou  
maîtresse*<sup>2</sup>.

También podemos comprobar con facilidad cuántas palabras que designan a la mujer derivan directamente del argot y casi sin traducción. Por ejemplo, si leemos en el último libro de Umberto Eco, *El cementerio de Praga*, cuando el autor refiere las andanzas

de su personaje por el París del siglo XIX y al hacerlo nos ofrece varios sinónimos:

Más tarde, un informador me explicó que, antaño, en los bulevares, se veían solo a las grisettes que eran mujeres jóvenes un poco estólicas [...]. A continuación, apareció la lorette o biche o cocotte, no más graciosa y culta que la grisette...<sup>3</sup>

La segunda palabra infaltable del vocabulario porteño es *morfar*, junto con el sustantivo derivado *morfi*, ambas procedentes del verbo en argot *se morfaler* (o *se morphaler*), equivalente actual de *atracarse* o *engullirse*.

En cuanto al tercer término insoslayable del lunfardo, *atorrante*, Julie Coupet regala a los curiosos de la lengua una joyita más, como lo es la referencia a su origen.

¿Quién podría imaginar que este adjetivo provendría de los antiguos conductos y tuberías que llegaban de Francia por barco al puerto de Buenos Aires?

Estas tuberías tenían grabada la inscripción «A. Torrent», nombre probable del constructor, y servían de refugio a los vagabundos. De allí, surge el adjetivo *atorrante*, que significa ‘vago’, ‘bueno para nada’ o, también, ‘linyera marginal’. Por extensión, se llama *atorrante* a una persona sin complicaciones, más bien simpática, un juerguista o, más aún, un pillo. El término *atorrante* ha dado lugar a numerosas declinaciones, tales como *rante*, *rantifuso* o los verbos *atorrar* y *torrar* (‘dormir’).



Contra toda resistencia posible por parte de los lectores, la autora sostiene que la cumbia villera es, actualmente, la gran transmisora del lunfardo y, como prueba de ello, menciona al grupo Pala Ancha, autor de versos tan célebres como los que a continuación se transcriben, sin duda, conocidos por muchos de ustedes...

Loco van tres días sin atorrar (*Mec, ça fait trois jours que je ne dors pas*)

Y llevo como cuatro sin morfar (*et quatre que j'ai rien bouffé*)

Loco estoy en la ruina y con la minita está todo mal (*et mec, [suis fauché] avec ma meuf tout va mal*)<sup>4</sup> ■

#### Notas

<sup>1</sup> Publicación mensual gratuita en idioma francés.

<sup>2</sup> Traducción realizada por Julie Coupet de *Le Trait-d'Union*.

<sup>3</sup> Umberto Eco: *El cementerio de Praga*, 4.ª ed., Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

<sup>4</sup> Traducción realizada por Julie Coupet de *Le Trait-d'Union*.